

COLECCIÓN TEATRO

# **El concilio del arroz**

**Ser o no ser paella,  
ese es el dilema**

**Joan Montañés Xipell**

  
UNARIA  
EDICIONES

Primera edición: mayo 2019

**Textos**

Joan Montañés Xipell

**Fotografía**

Àngel Sánchez

**Diseño**

Akane Studio

**Edita**

Unaria ediciones

[www.unariaediciones.com](http://www.unariaediciones.com)

[hola@unariaediciones.com](mailto:hola@unariaediciones.com)

**ISBN**

978-84-949601-8-5

**Depósito legal**

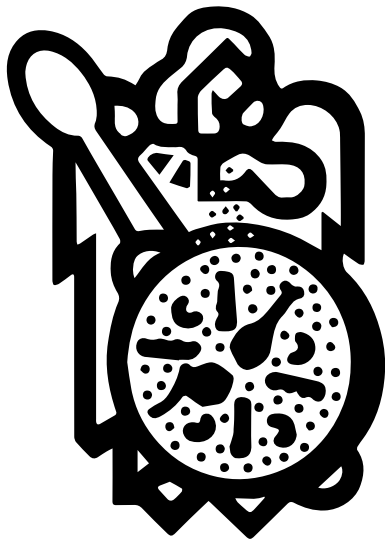
CS 432-2019

- © De los textos: sus autoras/es
- © De las imágenes: sus autoras/es
- © De esta edición: Unaria ediciones

Todos los derechos reservados. Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de la propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (artículos 270 y siguientes del Código Penal).

*Agradecimientos:*

*Anna Ramos, Toni Valesa, Valentí Piñot, Jaime Peris, Fabrizio Muzzati, Asunción Cabedo, así como a Segundo Bru y Albert Taberner, dos de los protagonistas de la controversia original.*



*“La paella, un invento culinario barroco nacido de la potente imaginación de los pobres, es decir, sincrético y ecléctico, fusiona, a través de un único vehículo privilegiado —el arroz—, cualquier criatura animal o vegetal que pase por allí”.*

*Manuel Vicent*

## Índice

<b>Prólogo</b> .....	17
El nombre de la «cosa».....	17
<b>El concilio del arroz</b> .....	21
<b>Drama parlamentario en un acto</b> .....	27

## Prólogo

### El nombre de la «cosa»

Joan Montañés Xipell despliega un sentido de la ironía y el humor aplicado a diversos ámbitos con la habilidad de explicarnos cómo realmente suceden muchas cosas, por extrañas que nos puedan parecer. Ahora nos presenta un trabajo *culinario*, desnudando una sesión del parlamento valenciano dedicada, con toda solemnidad, a dotar de denominación de origen a la paella. Un curioso razonamiento que demuestra que este pueblo nuestro cuenta con una gracia especial para tratar cualquier tema como si utilizara elementos de discusión racionales, mientras deja de lado otros debates sobre las consecuencias económicas y sociales que afectan más a la vida diaria.

Con el *Concilio del arroz*, Montañés Xipell aborda el denominado teatro documental reutilizando unas fuentes auténticas, el Diario de Sesiones, para hacer una composición dramática con personajes que, si bien los podemos identificar como reales, la obra resultante ilumina en ellos rasgos más profundos que van más allá de los acontecimientos que describen.

La pieza nos anima a pensar en clave de realidad, fabulación o ficción y a hacernos preguntas. ¿Hay vida más allá de la paella? ¿Sin paella los valencianos nos extinguiríamos? ¿Los valencianos somos así porque somos valencianos o somos valencianos porque somos así? ¿Somos componentes de un revoltijo en la cazuela del tiempo y no

podemos huir de este hábitat? Con tantos milagros como protagonizó san Vicente Ferrer, si además nos hubiera revelado la receta de la paella todo estaría más claro, aunque si viniera el caso, no nos libraríamos de discutir y de buscar nuevas quimeras: la denominación de origen de las «mascletaes», por ejemplo, u otros tópicos esenciales. Aun así, una buena recomendación es hacer una lectura dramática de este *Concilio del arroz*, a buen seguro que tendremos una visión del cómo desde este rincón del Mediterráneo nos proyectamos en el mundo. Donde hay vida hay paella y donde hay paella hay debate. ¡Con D.O. o sin!

Antoni Valesa

Director artístico del *Paranimf* de la Universitat Jaume I y  
miembro de la Academia de las Artes Escénicas de España.



## **El concilio del arroz**

### **Ser o no ser paella, ese es el dilema**

**Joan Montañés Xipell**

Toda la estancia es neutra y fría, con cinco pupitres aislados que se reparten en semicírculo por el proscenio. Sobre las pequeñas mesas de trabajo reposan cinco vasos llenos de un líquido lechoso y luminoso como cinco linternas encendidas. En la parte de atrás de aquel espacio, sobre un descansillo, hay tres marcos de puerta blancos que encuadran la oscuridad del fondo que, en contraste, es negro. Cuando se levanta el telón, y el público ha silenciado sus dispositivos móviles, por la puerta central aparecen en escena dos hombres, uno, vestido elegantemente con traje chaqueta gris, corbata roja y maletín, y el otro con traje chaqueta de color azul marino y una corbata de lazo verde y una carpeta con documentos. Los dos toman su asiento respectivo: el primero, en el lugar del centro, el otro, en el pupitre de su derecha. En todo momento, las formas del que lleva el maletín son parsimoniosas y ceremoniales. En cambio, la manera de gesticular del segundo hombre es agobiada y nerviosa, incluso se le cae al suelo una hoja del fajo de papeles.

Después, por la puerta que el espectador de la platea ve a la izquierda, hacen su aparición un señor con traje diplomático de mil rayas de cuatro botones dorados, y pañuelo de seda en la solapa, a juego con la pajarita azul. El otro, que entra con él, no lleva chaqueta ni corbata; va con una camisa de color blanco arremangada y por fuera de los pantalones teja-

nos. Luce cabellera abundante y despeinada. Ambos avanzan hasta los pupitres que están más próximos al marco de puerta por el cual han entrado en escena, no sin efectuarse antes un frío apretón de manos sin apenas mirarse a los ojos en ningún momento.

Finalmente, irrumpe en la sala, por la tercera puerta, el quinto actor de esta comedia ligera; viste una chaqueta cruzada negra, corbata del mismo color y una brazaletes morado. Es evidente que va vestido de luto riguroso. El hombre transporta un enorme paellón de hierro, con los ingredientes de la paella pintados, tal como aparecían representados a la televisiva *paella rusa* de Joan Monleón o el actualísimo emoticono de los whatssaps. También lleva una espumadera engarzada con alambre a un palo de madera y un paño de cocina de cuadros, que le cuelga del cinturón. Los otros cuatro, ya cómodamente instalados en sus asientos respectivos, rumorean por parejas al ver los utensilios que lleva el compañero de drama.

En el centro del semicírculo que forman el quinteto de pupitres se observa un trípode de hierro, un pequeño quemador, con un foco de luz, un óculo que se enciende en ese preciso instante.

Los cinco personajes son los trasuntos de los portavoces que protagonizaron la sesión de la Comisión de Agricultura de las Cortes Valencianas en el año 1987 que trató la Proposición no de Ley sobre la Denominación de Origen de la Paella (sic), presentada por el diputado Ilustre Señor don Fernando Martínez Roda, del Grupo Parlamentario de Alianza Popular. El resto de parlamentarios que lo acompañaron en aquella jornada memorable fueron los también Ilustres Señores: don Albert Taberner i Ferrer, del Grupo Parlamentario de

Esquerra Unida-Unitat del Poble Valencià; don Ramón Quiles, del Grupo Parlamentario de Unión Valenciana; don Salvador Ruso Pacheco, del Grupo Parlamentario de Centro Democrático y Social; y don Segundo Bru Parra, del Grupo Parlamentario Socialista.

La mencionada controversia quedó recogida en el Diario de Sesiones de la Cámara autónoma y las intervenciones son ahora públicas. Sin embargo, el autor de este *conciilio del arroz* no ha querido limitarse a transportar el texto original, a la manera de lo que se denomina teatro-documento (*Ruz contra Barcenás* o *La Camarga*). En tanto que los personajes reales fueron, y son, unos perfectos desconocidos para el gran público, el comediógrafo Montañés Xipell ha querido transmutar aquellos viejos diputados de carne y huesos en personajes universales, en la medida que ha podido, y es por ello que solo los cita por su nombre de pila, sin apellidos. De forma que el representante del partido Alianza Popular, en esta representación alegórica, es el ilustrísimo DON FERNANDO, y su carácter es el de un tipo paranoico y obsesivo. Del mismo modo, el portavoz del PSPV-PSOE ahora ejercerá como DON SEGUNDO, un diputado socarrón que ejerce aquí la presidencia de la Comisión de Agricultura. Y el de UV compone un señor DON RAMÓN, chovinista y divertido. Por su parte, el representante de EU-UPV es DON ALBERT, burlón y descreído. Finalmente, el político del desaparecido CDS de Adolfo Suárez, lo interpreta el señor Salvador, que también ejerce las funciones de secretario de la Comisión y que parece un tipo susceptible y tímido.

El texto resultante, en consecuencia, no es literal, y, en cambio, es bastante fidedigno. No es literal, porque su oralidad primigenia acabaría siendo un mero recitativo de la transcripción que hicieron los servicios de taquigrafía de las Cortes. Y es fidedigno, porque el autor del drama ha querido mantener el espíritu de las intervenciones originarias de aquellos cinco políticos. Así pues, los añadidos —y las elisiones— conforman un relato nuevo que, si bien toma como base aquel debate sobre los signos de identidad de finales de la década de los años noventa del siglo XX, lo trasciende al ponerlo en boca de unos seres y unos impulsos atemporales, pero que parece, a estas alturas, parece que ha vuelto con unas fuerzas renovadas y nuevos actores interpretando una vieja idea: «ser o no ser»... una *paella*, la auténtica paella valenciana, la nuestra, la única, la genuina, la no-adulterada... «ese es el dilema».

La reunión la preside DON SEGUNDO, y, por regla general, cada vez que un actor toma la palabra, se levanta de su asiento para dirigirse al resto y así dotar de mayor plasticidad al cuadro. Los intervinientes también irán sacando diversos elementos de atrezzo del interior de los pupitres.

El timbre ya ha sonado repetidamente y la megafonía ha lanzado los mensajes de rigor, pero diferentes, pues en lugar de dirigirse al público, la voz en *off* se dirige a «Sus Señorías», como si los asistentes a la representación, en realidad, fueron otros diputados y diputadas que presencian la sesión teatral y/o parlamentaria. «Señorías, en cinco minutos empezará la Sesión»; «Señoras y señores diputados, recuerden que han de desconectar sus teléfonos móviles»; «Señorías, empieza la Comisión».

**Reparto:**

**DON SEGUNDO**

**DON SALVADOR**

**DON FERNANDO**

**DON RAMÓN**

**DON ALBERT**

COL·LECCIÓ TEATRE

# **El concili de l'arròs**

**Ser o no ser paella,  
eixe és el dilema**

**Joan Montañés Xipell**

  
UNARIA  
EDICIONES

Primera edició: maig 2019

**Textos**

Joan Montañés Xipell

**Fotografia**

Àngel Sánchez

**Disseny**

Akane Studio

**Edita**

Unaria ediciones

[www.unariaediciones.com](http://www.unariaediciones.com)

[hola@unariaediciones.com](mailto:hola@unariaediciones.com)

**ISBN**

978-84-949601-8-5

**Dipòsit legal**

CS 432-2019

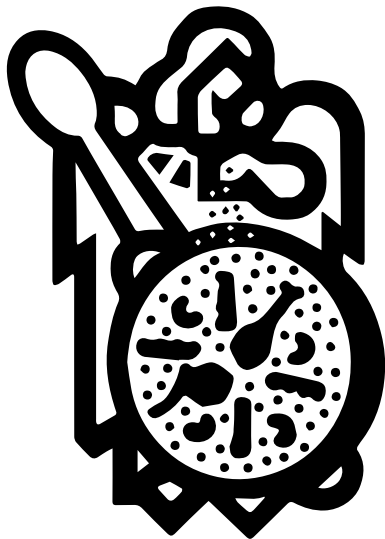
- © Dels textos: el seu autor
- © De les imatges: el seu autor
- © D'aquesta edició: Unaria ediciones

Tots els drets reservats. Queda prohibida, excepte excepció prevista en la llei, qualsevol forma de reproducció, distribució, comunicació pública i transformació d'aquesta obra sense comptar amb l'autorització dels titulars de la propietat intel·lectual. La infracció dels drets esmentats pot ser constitutiva de delictes contra la propietat intel·lectual (articles 270 i següents del Codi Penal).

*Agraïments:*

*Anna Ramos, Toni Valesa, Valentí Piñot, Jaime Peris, Fabrizio Muzzati, Asunción Cabedo, així com a Segundo Bru i Albert Taberner, dos dels protagonistes de la controvèrsia.*





*“La paella, un invent barroc nascut de la potent imaginació dels pobres, és a dir, sincrètic i eclèctic, fusiona, mitjançant un únic vehicle prilegiat —l’arròs— qualsevol criatura animal o vegetal que passe per allí”.*

*Manuel Vicent*

## Índex

<b>Pròleg</b> .....	17
El nom de la «cosa».....	17
<b>El concili de l'arròs</b> .....	21
<b>Drama parlamentari en un acte</b> .....	27

## Pròleg

### El nom de la «cosa»

Joan Montañés Xipell té un sentit de la ironia i l'humor aplicat a tots els camps amb l'habilitat d'explicar-nos com realment succeeixen moltes coses, per estranyes que ens puguen semblar. Ara ens presenta un treball culinari, despullant una sessió del parlament valencià dedicada, amb tota solemnitat, a dotar de denominació d'origen la paella. Un curiós raonament que demostra que aquest poble nostre compta amb una gràcia especial per tractar qualsevol tema com si utilitzara elements de discussió racionals, mentre es deixa de banda altres debats on les conseqüències econòmiques i socials afecten més la vida diària.

Amb el *Concili de l'arròs*, Montañés Xipell aborda l'anomenat teatre documental reutilitzant unes fons autèntiques per a fer una composició dramàtica amb personatges que, si bé els podem identificar com a reals, l'obra resultant il·lumina trets més profunds que van més enllà dels esdeveniments que descriuen.

La peça ens anima a pensar en clau de realitat, fabulació o ficció i a fer-nos preguntes. Hi ha vida més enllà de la paella? Sense paella els valencians ens extingiríem? Els valencians som així perquè som valencians o som valencians perquè som així? Som components d'un guisofi en la cassola del temps i no podem fugir d'aquest hàbitat?

Amb tants miracles com va protagonitzar sant Vicent Ferrer, si a més ens hagués revelat la recepta de la paella

tot estaria més clar, encara que si vinguera el cas, no ens lliurariem de discutir i de cercar altres quimeres: la denominació d'origen de les «mascletaes», per exemple, o d'altres tòpics essencials. Tot i així, una bona recomanació és fer-ne una lectura dramàtica d'aquest *Concili de l'arròs*, a bon segur que tindrem una visió del com des d'aquest racó de la Mediterrània ens projectem al món. On hi ha vida hi ha paella i on hi ha paella hi ha debat. Amb D.O. o sense!

Antoni Valesa

Director artístic del Paranimf de la Universitat Jaume I i  
membre de l'Acadèmia de les Arts Escèniques d'Espanya.

## **El concili de l'arròs**

### **Ser o no ser paella, eixe és el dilema**

**Joan Montañés Xipell**

Tota l'estança és neutra i freda, amb cinc pupitres isolats que es repartixen en semicercle pel prosceni. Sobre les petites taules de treball reposen cinc gots plens d'un líquid lletós i lluminós, com cinc llanternes enceses. En el fons d'aquell espai, sobre un replanell, hi ha tres marcs de porta blancs que enquadren la foscor del fons que, en contrast, és negre. Quan s'aixeca el teló, i el públic ha silenciats els seus dispositius mòbils, per la porta central apareixen en escena dos hòmens, un, vestit elegantment amb trage jaqueta gris, corbata roja i maletí, i l'altre amb trage jaqueta blau marí i una corbata de llacet verda i una carpeta amb documents. Tots dos prenen el seu seient respectiu: el primer, en el lloc del centre, l'altre, en el pupitre de la seua dreta. En tot moment, les formes del que porta el maletí són parsimonioses i cerimonials. En canvi, la manera de gesticular del segon home és més atabalada i nerviosa, fins i tot li cau a terra un full del feix de papers.

Després, per la porta que l'espectador de platea veu a l'esquerra, fan l'aparició un senyor amb trage diplomàtic de mil ratlles de quatre botons daurats, i mocador de seda a la solapa a joc amb el corbatí blau. L'altre, que entra amb ell, no porta jaqueta ni corbata; va amb una camisa de color blanc arremangada per fora dels pantalons texans. Llueix cabellera abundant i despentinada. Ambdós avan-

cen fins els pupitres que estan més pròxims al marc de la porta pel qual entren en escena, no sense efectuar-se abans una freda encaixada de mans sense mirar-se als ulls en cap moment.

Finalment, irromp en la sala, per la tercera porta, el cinquè actor d'aquesta comèdia lleugera. Vesteix una jaqueta creuada negra, corbata del mateix color i una braçalet morat. Es fa palès que va vestit de dol rigorós. Hi transporta un enorme paelló de ferro, amb els ingredients de la paella representats, tal com apareixien dibuixats a la televisiva *paella russa* d'en Joan Monleón o l'actualíssim *emoji* dels *whatsaps*. També hi porta un desbromador lligat amb un filferro a un pal de fusta i un drap de cuina de quadres que li penja del cinyell. Els altres quatre, ja còmodament instal·lats en els seus seients respectius, mormolegen per parelles en veure els atifells que porta el company de drama.

Al centre del semicercle que forma el quintet de pupitres hi ha un trípede de ferro, un petit cremador, amb un focus de llum, un ull de bou que s'encén en eixe instant precís.

Tots cinc personatges són els transsumptes dels portaveus que van protagonitzar la sessió de la Comissió d'Agricultura de les Corts Valencianes l'any 1987, la qual va tractar la Proposició no de Llei sobre la Denominació d'Origen de la Paella (sic), presentada pel diputat Il·lustre Senyor En Fernando Martínez Roda, del Grup Parlamentari d'Aliança Popular. La resta de parlamentaris que el van acompanyar en aquella jornada memorable van ser els també Il·lustres Senyors: N'Albert Taberner i Ferrer, del Grup Parlamentari d'Esquerra Unida-Unitat del Poble Valencià,

En Ramon Quiles, del Grup Parlamentari d'Unió Valenciana; En Salvador Ruso Pacheco, del Grup Parlamentari de Centre Democràtic i Social, i En Segundo Bru Parra, del Grup Parlamentari Socialista.

L'esmentada controvèrsia va quedar reflectida en el Diari de Sessions de la Cambra autònoma i les intervencions són públiques. No obstant això, l'autor d'aquest *concili de l'arròs* no ha volgut limitar-se a transportar el text original, a la manera d'allò que s'anomena teatre-document (*Ruz contra Barcnas* o *La Camarga*). En tant que els personatges reals van ser, i són, uns perfectes desconeguts per al gran públic, el comediògraf Montañés Xipell ha volgut transmutar aquells vells diputats de carn i ossos en personatges universals, en la mesura del que ha estat possible, i és per això que només els cita pel seu nom, sense els cognoms. De manera que el representant —que ho va ser— del partit Aliança Popular, ara és l'il·lustríssim DON FERNANDO en aquesta representació al·legòrica i el seu caràcter és el d'un tipus paranoic i obsedit. De la mateixa manera, el portaveu del PSPV-PSOE ara exercirà com a DON SEGUNDO, un diputat sorneguer que exerceix ací la presidència de la Comissió d'Agricultura. I el d'UV compona un senyor DON RAMON, xovinista i divertit. El representant d'EU-UPV és DON ALBERT, burleta i descregut. Finalment, el polític del desaparegut CDS d'Adolfo Suárez, l'interpreta el senyor SALVADOR, que també exerceix les funcions de secretari de la Comissió i sembla un tipus susceptible i tímid.

El text resultant, en conseqüència, no és literal, i en canvi és prou fidedigne. No és literal, perquè la seua ora-



litat primigènia acabaria sent un mer recitatiu de la transcripció que van fer els serveis de taquigrafia de les Corts. I és fidedigne, perquè l'autor del drama ha volgut mantenir l'esperit de les intervencions originàries d'aquells cinc polítics valencians. Així doncs, els afegits —i les elisions— conformen un relat nou que, si bé pren com a base aquell debat sobre els signes d'identitat de finals de la dècada dels anys noranta del segle XX, el transcendix posant-lo en boca d'uns éssers i uns impulsos atemporals, ja que sembla que, a hores d'ara, sembla que ha tornat amb forces renovades amb uns nous actors que interpreten una vella idea: «ser o no ser»... una paella, l'autèntica paella valenciana, la nostra, la única, la geuina, la no-adulterada... «eixe és el dilema».

La reunió la presidix DON SEGUNDO, i, per regla general, cada vegada que un actor pren la paraula, s'aixeca del seu seient per a dirigir-se als altres i així dotar de major plasticitat el quadre. Els intervinents també aniran traient diversos elements de guarniment de l'interior dels pupitres.

El timbre ja ha sonat repetidament i la megafonia ha llançat els missatges de rigor, però diferents, en comptes de dirigir-se al públic, la veu en *off* es dirigix a «Ses Senyories», com si els assistents a la representació, en realitat, foren altres diputats *i diputades* que presencien la sessió teatral i/o parlamentària. «Senyories, en cinc minuts començarà la Sessió»; «Senyores i senyors diputats, recorden que han d'apagar els telèfons mòbils»; «Senyories, comença la Comissió».

**Repartiment:**

**DON SEGUNDO**

**DON SALVADOR**

**DON FERNANDO**

**DON RAMON**

**DON ALBERT**